

Territorialidad y cuerpo femenino en *Pamela* de Richardson

Massano, María Constanza

UNLP, IdHICS-CeLyLC

Resumen:

Este trabajo pretende tomar la espacialidad como eje central partiendo del concepto de frontera simbólica abordado por Grimson (2005) para analizar la frontera que se construye utilizando el cuerpo femenino como territorio en disputa en la novela inglesa *Pamela* de Samuel Richardson publicada en 1740. El objetivo de este análisis es virar la mirada clásica que este texto ha proporcionado en el ámbito literario hacia una espacialidad simbólica articulando nociones de colonialidad y estética (Rancière, 2004). La metodología rancieriana sugiere la posibilidad de pensar que hubo y hay distintas lógicas coloniales que, bajo distintos dispositivos y estrategias, establecieron distintas modalidades de subordinaciones y sujeciones a lo largo de la historia.

El análisis del clásico inglés *Pamela* intentará dar cuenta de la invisibilidad como sujeto de la que la protagonista de la novela es víctima en el marco de un colonialismo patriarcal imperante en la Inglaterra del siglo XVIII y mostrar cómo discursivamente ella logra construirse como sujeto negociante mediante la creación de un nuevo contrato sexual (Armstrong, 1989) en el cual lo que va a estar en disputa es el cuerpo femenino como epicentro de la batalla simbólica.

Palabras claves:

Cuerpo femenino territorialidad colonialidad sujeto Pamela
reparto de lo sensible

Territorialidad y cuerpo femenino en *Pamela* de Richardson

Massano, María Constanza

UNLP, IdHICS-CeLyLC

mcmassano@gmail.com

(...) *And I must beg you, Sir, to read the Matter favourably,
if I have exceeded in any Liberties of my Pen*"

(*Pamela*; 1740: 239)

El concepto de frontera, como lo plantea Grimson (2005) se caracteriza por su duplicidad, es decir, es un “objeto/concepto y un concepto metáfora. De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales, de la otra, fronteras culturales, simbólicas” (Grimson; 2005: 9). Es precisamente dentro de este terreno simbólico donde se aloja el concepto de frontera en la literatura. Desde la mirada de las fronteras simbólicas, analizaremos el espacio que se construye utilizando el cuerpo femenino como territorio en disputa en la popular novela inglesa *Pamela* de Samuel Richardson publicada en 1740. El objetivo de este análisis es al mismo tiempo articular las nociones teóricas de colonialidad (Ashcroft *et al*) y estética (Rancière). De esta manera creemos fundamental concebir la colonialidad de los cuerpos femeninos desde el “reparto de lo sensible”, frase acuñada por el filósofo y crítico cultural Jacques Rancière, quien lo define como: “[la] distribución y redistribución de los lugares y las identidades, de lo visible y lo invisible, del ruido y de la palabra” (Rancière, 2004: 35).

Esta repartición sensible de los cuerpos, desde la mirada rancieriana, va a estar articulada al interior del orden social/patriarcal imperante en la Inglaterra del siglo XVIII. De esta forma, la noción de “reparto de lo sensible” contribuye a pensar una dimensión estética de la colonialidad: esta no se trata meramente de un andamiaje estructural, de

formas institucionales o de imposición cultural, sino también de modalidades de sensibilidad y afectividad que hacen aceptable un orden de múltiples desigualdades. El énfasis que Rancière pone en lo sensible nos permite pensar que si estos dispositivos coloniales tuvieron y aún tienen efectividad es porque configuran “la regla del aparecer” de los cuerpos (45), es decir, un mundo perceptivo; un orden de visibilidad y un modo de inscripción de los cuerpos en el tejido social. Los dispositivos y tecnologías coloniales (como la raza, por poner sólo un ejemplo) buscan determinar cómo los cuerpos son visibles, qué voces son audibles, qué afecta y qué conmueve, es decir, qué se mantiene en el campo de lo sensible y qué no (y cómo). La metodología rancieriana sugiere la posibilidad de pensar que hubo y hay distintas lógicas coloniales que, bajo distintos dispositivos y estrategias, establecieron distintas modalidades de subordinaciones y sujeciones a lo largo de la historia. Es importante señalar que por “colonialismo” seguimos la perspectiva de Ashcroft *et al* desarrollada en *The Empire Writes Back* (2002) quien(es) define(n) dicho concepto dentro del campo de la representación definida “as an ideological or discursive formation: that is, with the ways in which colonialism is viewed as an apparatus for constituting subject positions through the field of representation” (19).

Spivak refuerza la invisibilidad del sujeto colonizado en su ensayo incluido en el reconocido libro *The Post-colonial Studies Reader* (2003). Mas allá de que su foco general gire en torno a la abolición de la práctica del Sati en India por parte de los Británicos, al final del mismo su atención se centra en el sujeto femenino, parte silenciada del sistema:

“(…) a figure of ‘woman’ is at issue, one whose minimal predication as indeterminate is already available to the phallogocentric tradition (...). The narrow epistemic violence of imperialism gives us an imperfect allegory of the general violence that is the possibility of an episteme. Within the effaced itinerary of the subaltern subject, the track of sexual difference is doubly effected. The question is not of female participation in insurgency, or the ground rules of the sexual division of labor, for both of which there is ‘evidence.’ It is, rather, that, both as object of colonialist historiography and as subject of insurgency, the ideological construction of gender keeps the male dominant. If, in the context of colonial production, the subaltern has no history and cannot speak, the subaltern as female is even more deeply in shadow...(28)

Dentro de este marco teórico y conceptual señalado en los párrafos anteriores pretendo encuadrar el análisis del clásico inglés *Pamela* para intentar dar cuenta de la

invisibilidad como sujeto de la que la protagonista de la novela es víctima en el marco de un colonialismo patriarcal imperante en la Inglaterra del siglo XVIII, y mostrar cómo discursivamente ella logra construirse como sujeto negociante mediante la creación de un contrato sexual (Armstrong, 1989) en el cual lo que va a estar en disputa es el cuerpo femenino como epicentro de la batalla simbólica (en el marco representacional).

La novela *Pamela* es considerada un clásico indiscutible de la literatura universal estrechamente ligada al surgimiento del género novela en Inglaterra a comienzos del siglo XVIII. Mas allá de su popularidad creemos que será conveniente describir las líneas básicas de la trama antes de comenzar el análisis propuesto. A través de la utilización del género epistolar, la novela de Richardson narra la historia de una joven de escasos recursos económicos, bella y decidida quien trabaja como sirvienta en la majestuosa mansión de un caballero inglés (el Sr B). Ella defiende su dignidad y su castidad de los constantes asedios del caballero quien, valiéndose de su superioridad social, de género y económica, pretende conseguir a la joven tanto por la fuerza en un primer momento como negociando luego un acuerdo contractual y al final proponiéndole matrimonio una vez que Pamela le demuestra su integridad moral. El inicial y constante rechazo (que dura 2/4 de la novela) llevado a cabo por la protagonista termina finalmente en boda con el caballero permitiendo el ascenso social de la sirvienta y hacen de Pamela un modelo de virtud a seguir para la sociedad inglesa puritana del siglo XVIII.

Pese a sus orígenes familiares humildes desprovistos de educación formal que dieron un vuelco gracias a su Señora (madre del Sr B.), quien la instruyó en la escritura y lectura, Pamela describe en sus cartas segundo a segundo sus vivencias en la mansión del señor B. La audaz mujer, lejos de encasillarse en el estereotipo de sirvienta sumisa y pasiva, es consciente del valor instrumental del lenguaje, se apropia de él y lo utiliza como arma fundamental en la dinámica negociadora con su “master” sobre la territorialidad de su cuerpo: “O, said he, the Liberties you have taken with my Character, in your Letter, set us upon a Par, at least, in that respect. Sir, reply’d I, could not have taken the Liberties, if you had not given me the Cause: And the Cause, Sir, you know it before the *Effect*” (Richardson, 1740: 232).

Pamela domina el uso persuasivo del lenguaje, es consciente de los vínculos discursivos en el lenguaje como también de los translingüísticos y hace uso de ellos para dismantelar el acoso permanente que el Sr. B ejerce sobre ella y ganar la batalla simbólica, siendo ésta su única herramienta ya que no cuenta ni con una posición económica sólida ni con un género dominante (sigue siendo una sirvienta pobre). Es así como en sus cartas su cuerpo se vuelve discurso. De esta manera Armstrong en su libro *Desire and Domestic Fiction* (1998) plantea la dinámica de la batalla simbólica entre el Señor B. y Pamela: “Mr B’s attempt to penetrate a servant girl’s material body magically transforms that body into one of language and emotion, into a metaphysical object that can be acquired only through her consent and his willingness to adhere to the procedures of modern love” (4-5). May (2001), por su parte, dialoga con Armstrong en su artículo “The Strong-Arming of Desire: A Reconsideration of Nancy Armstrong’s *Desire and Domestic Fiction*”, y si bien reconoce la importancia de su trabajo teórico focalizado en el entorno doméstico dentro del surgimiento de la novela inglesa (trabajo seminal sobre este suceso cultural) deja entrever su postura antagónica: “According to her, rhetoric (discourse) historically creates subjectivity and desire as if they were ahistorical, then attributes them to a female domain (which is also historically created while its historicity is ideologically denied), thereby empowering women (partly by making them and others think they are not empowered because they are outside of history)” (274).

Pamela sabe fehacientemente que el cuerpo que habita es suyo, es su propiedad (a diferencia de la costumbre que ha trascendido países y épocas en la que la sirvienta, con toda su corporeidad, pertenece a su amo). Recordemos que:

Servants were (thus) in a socioeconomically ambiguous position during the eighteenth century – no longer simply considered loyal members of a household, they now were seen as (...) mobile wage earners. For female servants, this suspicion was compounded by a sense of their available, yet self-interested, sexuality (...). Female servants were not only thought to be readily sexually available to their employers but also likely to use their sexuality to better their economic situation. (Sussman, 2012: 165)

Pamela conoce el deseo de su amo y utiliza ese deseo para sujetarlo (bordeando la mirada foucaultiana) transfiriendo “the generation of feminine virtue (and value) from a sexualized body to the articulation of moral discourse” (Sussman, 2012: 167) a través de la negociación del contrato sexual (que proviene del Contrato Social desarrollado por Rousseau y es

reconvertido en contrato sexual en la ficción doméstica del siglo XVIII). Según Nancy Armstrong (1989) el contrato sexual requiere que la mujer “to give away political control to man to acquire exclusive authority over domestic life, emotions, taste, and morality” (31). En la novela de *Richardson*, el Sr B. reconoce la autonomía de Pamela y la incluye en la negociación de su cuerpo al presentarle un contrato: “The following subsections are proposed; to be seriously considered and allow me to have a response in writing so that I can make my final decisions accordingly” (Richardson,1740:188). Pamela rechaza cada inciso de ese contrato argumentando sólidamente su decisión de conservar su cuerpo, su territorio y de esta forma delimitando su espacio, su frontera:

Give me Leave to say, Sir, in Answer to what you hint, That you may, in Twelvemonth's time, marry me, on the Continuance of my good Behaviour; that this weighs less with me, if possible, than any thing else you have said (...). What, Sir, would the World say, were you to marry your Harlot? -That a Gentleman of your Rank in Life, should stoop, not only to the base-born Pamela, but to a base-born Prostitute? - Little. Sir, as I know of the World, I am not to be caught by a Bait so poorly cover'd as this! (Richardson, 1740: 188)

Al leer *Pamela* vemos como las cartas se repiten, los mismos conflictos vuelven a narrarse una y otra vez en contextos distintos, los ataques del Sr B no cesan y la protagonista mantiene su postura:

“My dear Parents,

O let me take up my complaint, and say, Never was poor creature so unhappy, and so barbarously used, as poor Pamela! Indeed, my dear father and mother, my heart's just broke! I can neither write as I should do, nor let it alone, for to whom but you can I vent my griefs, and keep my poor heart from bursting! Wicked, wicked man!—I have no patience when I think of him!—But yet, don't be frightened—for—I hope—I hope, I am honest!—But if my head and my hand will let me, you shall hear all.—Is there no constable, nor headborough, though, to take me out of his house? for I am sure I can safely swear the peace against him: But, alas! he is greater than any constable: he is a justice himself: Such a justice deliver me from!—But God Almighty, I hope, in time, will right me—For he knows the innocence of my heart!” (Richardson, 1740: 60)

La narración a través del género epistolar se vuelve cíclica, las amenazas por escaparse de la mansión persisten, la descripción sigue el detalle minucioso de cada escena. El interior del mundo de la protagonista se “desnuda” ante el público lector, del que el Sr. B participa “devorando” las cartas, su cuerpo simbólico, el cual delimita,

elige los códigos y las reglas del juego y sale victorioso para los estándares de su tiempo.

Armstrong señala que “by making the woman a party to the contract, Richardson infers an independent party with whom the man has to negotiate, a female self that exists outside of and prior to relationships under the control of the man” (113). Antes de la relación con el hombre y, por tanto, antes de la emergencia de un ámbito político, existe el género y el deseo. Armstrong se refiere al hecho de que el sujeto no se hace a través de estas asociaciones, sino que ya existe como subjetividad completa y autónoma. Armstrong continúa describiendo las implicancias de esta reflexión: “If a servant could claim possession of herself as her first property, then virtually any individual must possess a similar self to retain or give in a modern form of status exchange” (118). Sin embargo, la gran contradicción que se plantea en *Pamela*, y ha sido fuente de inspiración de sus parodias contemporáneas (*Shamela*, de Henry Fielding, por citar el ejemplo más icónico) ha sido el hecho de que finalmente Pamela accede a contraer matrimonio con Mr. B colapsando su esquema de rechazo y autopreservación y complaciendo al sistema. L. S May (2001) da cuenta de estas grietas argumentativas que revelan la macroestructura social vigente en el siglo XVIII: “Pamela’s “no” turns out to be a “yes”, an affirmation of self-discipline and complicity in the program of “social control” in the middle classes’ quest for cultural hegemony (271).

Podríamos pensar, entonces, que esta voz femenina, en un momento de abatimiento, reconoce también su fracaso ante un imperio tan poderoso como el patriarcal-aristocrático representado por el Sr B. Es así como las palabras de Spivak vuelven a resonar: “It is, rather, that, both as object of colonialist historiography and as subject of insurgency, the ideological construction of gender keeps the male dominant. If, in the context of colonial production, the subaltern has no history and cannot speak, the subaltern as female is even more deeply in shadow” (28).

Podríamos concluir este trabajo, entonces, retomando los puntos principales del recorrido que hemos intentado trazar. Partiendo del concepto de frontera simbólica delineado por Grimson (2005) nos hemos propuesto reflexionar sobre la construcción de un

yo discursivo representado en las cartas que componen la novela inglesa *Pamela* (1740), el cual le permite a la protagonista, una sirvienta invisibilizada, dejada fuera del “reparto de lo sensible” (Rancière) utilizar su cuerpo como trofeo y canalizador de deseos y representarlo discursivamente en su texto con el fin de instrumentar la delimitación de su frontera física, su territorio, ante la permanente amenaza del otro (el Sr B). Pamela alza su voz en su texto (sus cartas) y al hacerlo, toma las riendas del contrato sexual (Armstrong) trascendiendo su época.

Bibliografía:

- Armstrong, N. *Desire and Domestic Fiction*. OUP. Oxford: 1989.
- Ashcroft, B; et al. *The Post-colonial Studies Reader*. Routledge. London & NY: 2003.
- ---. *The Empire Writes Back*. Routledge. Oxon: 2002.
- Grimson, A. *Fronteras e identificaciones nacionales: Diálogos desde el Cono Sur*. Iberoamericana: 2005, 5(17), 91-99. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41675677>.
- May, L. S. (2001). The Strong-Arming of Desire: A Reconsideration of Nancy Armstrong's "Desire and Domestic Fiction." *ELH*, 68(1), 267–285.
<http://www.jstor.org/stable/30031966>
- Richardson, S. *Pamela*. Oxford: [1740] 2001.
- Rancière, J. *El malestar en la Estética*. Calve intelectual. Madrid: 2004.
- Sussman, C. *Eighteenth-Century English Literature*. Polity Press: 2012.